

# LOS NIÑOS Y EL VÍNCULO AFECTIVO

AINARA LASUEN ELORZ – Mayo 2007

## 1.- LOS VÍNCULOS AFECTIVOS<sup>1</sup>

En los años 40 René Spitz y Nikolas Tinbergen constataron que toda privación afectiva detenía el desarrollo de los seres vivos que tienen necesidad de establecer un vínculo afectivo para alcanzar la plenitud.

Mary Ainsworth, a partir de 1940, observaba la importancia de la figura de vínculo como base para proporcionar seguridad al niño; seguridad que permite al niño explorar su mundo físico y social. Pero también observó que cada niño tenía su propia forma de utilizar a la madre como base de seguridad. La figura de vínculo afectivo, además de la seguridad que necesita el bebé para abrirse al mundo, proporciona al bebé un estilo de desarrollo emocional. El bebé, antes de terminar su primer año de vida, ya tendrá afianzado su pequeño carácter. Ya es visible su forma personal de expresar sus angustias, calmarse, seducir a los desconocidos, etc.

### 1.1 TIPOS DE VÍNCULOS

Mary Ainsworth estudió los diferentes estilos relacionales de los bebés y observó 4 tipos de vínculos afectivos que éstos establecían con sus figuras de referencia.

#### **1.- VÍNCULO PROTECTOR**

Es el más frecuente. (65%). El niño se encuentra seguro en presencia de la figura de vínculo. Es capaz de alejarse de ella para explorar su mundo externo. En el momento en que la figura de vínculo desaparece, el niño es capaz de resolver su angustia concentrándose en sus descubrimientos o acercándose parcialmente a una persona desconocida que le cuida. Al regresar su madre, el niño vuelve a ella con alegría y le hace partícipe de sus descubrimientos.

En el vínculo protector el niño adquiere recursos internos. Sabe utilizar a su madre como fuente de seguridad y esto hace que cuando ella no esté pueda encontrar un sustituto (objeto o persona) que le proporciona esa seguridad.

#### **2.- VÍNCULO DE EVITACIÓN**

Se desarrolla en un 20% de los casos. En presencia de la figura de vínculo el niño juega y explora pero no comparte con ella. Cuando la madre desaparece, es difícil de consolar. Cuando vuelve, no corre hacia ella.

En el comportamiento de evitación, la madre no se ha convertido en fuente de seguridad. Su presencia no provoca seguridad, por tanto su regreso tras un período

---

<sup>1</sup> CYRULNIK, B. (). Los patitos feos. Resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida.

de ausencia no provoca felicidad. Por ello, este tipo de niño no ha adquirido el recurso interno que le permitirá encontrar un sustituto que le proporcione seguridad; puesto que no la ha conocido.

### **3.- VÍNCULO AMBIVALENTE**

Se da en un 15% de los casos. El bebé explora poco en presencia de la figura de vínculo. Cuando ésta desaparece se angustia mucho y es difícil de consolar a su regreso.

En el comportamiento ambivalente, el niño ha aprendido que obtiene ayuda expresando angustia. Sin angustia, no hay nada, Con angustia hay esperanza de que alguien venga en tu ayuda.

### **4.- VÍNCULO DESORGANIZADO.**

Se da en un 5% de los casos. Se trata de bebés que no han podido elaborar estrategias de comportamiento que les permitan tranquilizarse y explorar. No saben utilizar a la figura como base de seguridad ni cuando está presente ni cuando regresa tras una separación.

Los niños con vínculo afectivo desorganizado se encuentran completamente desorientados. No saben encontrar seguridad en su madre ni en ninguna persona u objeto sustituto. Tampoco encuentran consuelo en su propio cuerpo (chupeteo, balanceo). Pueden tener una mirada ausente y cuerpo inmóvil. Gritos imprevisibles, transmiten una impresión de extrañeza.

## **1.2 RESILIENCIA Y VÍNCULOS AFECTIVOS**

Resiliencia equivale a "resistencia al sufrimiento" y se refiere a la capacidad de resistir las magulladuras de la herida psicológica y al impulso de reparación psíquica que nace de esa resistencia.

El estilo de comportamiento de un niño, su modo de establecer un vínculo, es una base, que, bien tejida, podrá resistir mejor en caso de sufrir golpes en la vida.

Los niños que tiene un vínculo protector tiene un mejor pronóstico y una mejor resiliencia, ya que en caso de desgracia, son capaces de buscar ayuda y seguridad en los adultos. (Saben atraerles y entretenerles).

Los niños que desarrollan un vínculo de evitación mantienen la distancia con los que podrían estar dispuestos a cuidar de ellos, por lo que su resiliencia es más difícil.

Los niños con vínculos ambivalentes o desorganizados tienen mal pronóstico pues su comportamiento provoca que los adultos se despeguen de ellos y los rechacen debido a lo difícil que es quererlos.

Estos estilos generan un estilo de relación con el entorno que permanece si el medio permanece estable y no se modifica. Sin embargo, cuando el medio cambia (nacimiento de un hermano, conflictos de pareja, cambios de domicilio) o cuando cambia el niño, un mismo estilo de relación puede modificarse.